

NATURALEZA HUMANA Y TEORÍA SOCIAL (Ensayo)

Francisco J. Ramírez Díaz

FORMATO PARA CITA: Ramírez Díaz, F. J. 2018. Naturaleza humana y teoría social. (Ensayo). UACH/Departamento de Sociología Rural. Chapingo, México.

INTRODUCCIÓN	1
1. PROEMIO TEÓRICO-METODOLÓGICO	4
2. SU UBICACIÓN: PROBLEMA UNIVERSAL	6
2.1. COMO DEVENIR	6
2.2. DE LA SUPERVIVENCIA SOCIAL	8
3. DE LAS POTENCIAS HUMANAS	10
3.1. SU ORIGEN COMO OBJETIVIDAD	11
3.1.1. <i>Ser biológico.</i>	14
3.1.2. <i>Su ser consciente: psíquico o espiritual</i>	15
3.1.3. <i>Ser histórico.</i>	16
3.2. DE SU DINÁMICA UNITARIA	17
3.2.1. <i>De sus necesidades existenciales</i>	17
3.2.2. <i>Trabajo humano: praxis</i>	19
4. CONSCIENCIA SOCIAL COMO PROBLEMÁTICA TEÓRICA	20
4.1. SU ORIGEN	22
4.2. SU IMPORTANCIA	23
4.3. DE SUS FORMAS UNIVERSALES	23
4.3.1. <i>Del sentido común.</i>	24
4.3.2. <i>De la forma filosófica.</i>	27
4.3.3. <i>El pensamiento científico</i>	30
4.4. DE LA DIVERSIDAD EN LA TEORÍA SOCIAL	32
4.4.1. <i>Sociedad y sociología</i>	33
BIBLIOGRAFÍA	36

NATURALEZA HUMANA Y TEORÍA SOCIAL

Introducción

¿Por qué estudiar al Hombre?, ¿Qué significados adquiere esta peculiar criatura en la historia?, ¿Cuál su complejidad existencial y cómo la manifiesta? ¿Cómo se percibe a sí mismo como existencia activa en el mundo? ¿Cuál es la importancia de contar con repuestas objetivas, verificables, como relativas verdades?

Para quienes estamos interesados en comprender sistemáticamente sus problemas y nos hemos propuesto la humana tarea de encontrarles soluciones viables —me refiero al sociólogo, al político y al jurista—, el acercarse a dilucidar la milenaria interrogante de *¿qué es el hombre?*, importa porque la valoración que hagamos de su actividad creativa, en tanto somos sujetos de su historia, depende de la consistencia en la respuesta que demos a ella.

No erramos al afirmar que toda teoría social la contiene; que la solución a ella está presente en sus cuerpos teóricos como su problemática universal en todos los tiempos del hombre. Y si así es, lo es porque el hombre y su mundo son el corazón vivo, palpitante, que pulsa en el actuar de todo ser humano, del científico y, sin duda alguna, del filósofo. Como respuesta a sus problemas prácticos, los asuntos humanos son y serán su eterno objeto de estudio, mientras migremos continuamente sobre esta nave interplanetaria a la que llamamos Tierra.

La interrogante es piedra angular involucrada en toda acción humana; siempre, para actuar, consciente o inconscientemente, el hombre parte de su previa caracterización existencial acerca de *qué son el individuo, la sociedad y sus relaciones*. Asimismo, por sus formas de vincularse con sus semejantes, no puede más que reconocerse *en sí* como una relación necesaria con *otros* y que, actuando en su doble condición existencial universal, se realiza como un *ente* biológico a la vez que social.

En todos sus tiempos, el hombre se ha reconocido como fuerza viva y actuante aunque el origen de su fuerza ontocreadora pueda parecerle ininteligible. A la humanidad, en su milenaria vida, le han impresionado poderosamente los

sinuosos derroteros que ha seguido su trotar por el mundo así como las infinitas formas que éstos han adoptado en esa su acción social. Si el movimiento social y las fuerzas internas que lo impulsan han ocupado la mente del hombre se debe a que, primero, intuye o entiende su importancia existencial y hacia ellas dirige su mirada para encausar los caminos prácticos que, piensa, siguen su existencia; luego, para, consciente y prácticamente, intervenir en ellas *planificándolos* según comprenda las diferentes vías que, aprecia, ha seguido la historia humana.

El mundo de los hombres y su movimiento son irremediabilmente complejos razón por la que su teoría también lo es. Situados en los postulados de la tendencia histórica del pensamiento humanista marxista, en el proemio teórico-metodológico exponemos, a grandes trazos, cómo entendemos al Hombre. Sin duda, nuestro punto de partida es respuesta de Marx a la interrogante de qué es el hombre; el hombre, nos dice, es el mundo de los hombres. Con ella, bordamos nuestra definición que queda para contextualizar el conjunto de problemas ónticos relacionados con su problemática universal; y, luego, a partir de ellos, estimamos su influencia y participación en su significación y representación como teoría social.

En el tercer punto ubicamos sucintamente el problema en su condición histórica; atisbamos en su devenir para situarlo como asunto candente en la contemporaneidad. A partir de esas definiciones, situamos la problemática en el orden de las necesidades existenciales del hombre y se definen las potencias humanas que participan en los derroteros seguidos por la humanidad. Con estas reflexiones nos introducimos en lo que es el hombre como ente objetivo y pleno de relaciones materiales que son las responsables del *hecho de estar vivo*; es decir, tratamos los vínculos que substancian a su *supervivencia social*.

De gran interés para nuestros propósitos es el bosquejo de *qué es el Hombre* desde su condición existencial universal. Se le explicita como *ente* compuesto; es un ser objetivamente complicado porque es portador de múltiples relaciones ontológico/gnoseológicas en extremo complejas; al definirlo como ente objetivo en el que se sintetizan todas las formas de movimiento presentes en la materia, al valorar su complejidad existencial se nos anuncia su trascendental importancia histórica en su imponderable construcción espiritual... la *consciencia social*.

La preocupación es legítima: asentar el importante significado de su existencia como ser social; destacar su activo papel en la historia humana y, además, afirmar su triple naturaleza: biológica, social e histórica, como la génesis constructora de sus dos mundos y de su propio desarrollo; todo ello nos permite ubicar el origen y el contenido de sus necesidades existenciales universales que se realizan por el trabajo humano (praxis).

Mas no sólo esto. Apoyados en estos postulados nos acercamos a la problemática de la construcción de la consciencia social, de su mundo espiritual; desde su imponderable atributo autoconsciente, nos aproximamos a distinguir su significación en cada una de sus *formas generales de pensamiento*: el *filosófico*, el *científico* y el *sentido común*.

La importancia del documento es su carácter introductorio; nos introduce en la complejidad existencial universal del *hombre* en cuanto a los fundamentos materiales que lo erigen sobre el *movimiento ciego* de la naturaleza al introducir en ella la modalidad del *movimiento consciente* con el que construye este peculiar universo, el mundo de los hombres, en su doble arquitectura: la material y la espiritual.

Su tratamos descriptivamente lo que es la *naturaleza humana* en su relación con la *teoría social*, se debe a nuestro interés por situar en un contexto crítico lo que ésta es; por entenderla en su diversidad a causa de las distintas interpretaciones que la humanidad le ha dado a este problema universal. Por esto es que el estudio del hombre, en sus nexos internos, esenciales, al rebasar el propósito inmediato del presente documento, son asuntos que se resuelven en los temas destinados a comprender el contenido y la dinámica de la *praxis*, revisada como un particular objeto de estudio.

Finalmente, hemos de prevenir al lector de que el ensayo presente tiene su origen en las *notas de curso* elaboradas para impartir el curso de *Sociología Rural* en el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Bajo la premisa de la *investigación de apoyo a la enseñanza*, su contenido es resultado de las investigaciones realizadas en cada una de sus temáticas. Sin embargo, su origen de ninguna manera demerita la rigurosidad con la que se ha tratado. Su desarrollo en extenso, como texto definitivo, aún está en proceso de elaboración.

1. Proemio teórico-metodológico

En el anchuroso estudio de la problemática humana, esta Sección primera es introductoria. Primeramente, entonces, situemos su orientación teórico-metodológica en la tradición de la filosofía humanista funcionalmente conocida como *época moderna* porque en ésta, una vez que los pensadores han abandonado el cielo, ahora la condición existencial del Hombre se asienta sobre la Tierra. En su centenario desarrollo, esta tendencia del pensamiento arriba a ubicar la génesis de su dimensión espiritual como un fenómeno social que brota de los procesos humanos involucrados, de alguna manera, en su construcción material. Decir humanidad es reconocer sus dos mundos, el material y el espiritual actuando en unidad, que se nos muestran en los infinitos perfiles sociales que ha construido a lo largo de su milenaria existencia como Ser Social.

Nuestra introducción a indagar la interrogante de *qué es el Hombre*, se apropia de las tesis filosóficas de la dialéctica materialista como principios teórico/metodológicos que guían nuestra comprensión de la historia en el *mundo de los hombres*. Carlos Marx y Federico Engels, al encontrar los caminos determinantes de este particular *modo* que adquiere el movimiento universal de lo material como sociedad, comprenden perfectamente el papel activo de la *consciencia social* como fuerza social. Sin perder de vista la relación determinante del movimiento objetivo (la realidad) sobre su representación espiritual (teoría social), hemos de afirmar que su complejidad *gnoseológica* se debe al ubérrimo laberinto *ontológico* que se halla involucrado en la construcción del hombre como potencia activa y consciente de esa inédita existencia material llamada sociedad. Por eso, al situar la comprensión acerca de *qué es el Hombre*, en las diferentes esferas del mundo espiritual por él creado, nos conduce necesariamente a reconocer su problemática existencial universal, como propia de todo ser objetivo.

La existencia de su mundo espiritual lo entendemos, además, como su construcción histórica y como valiosa herencia generacional. Así, los espinosos asuntos de su *libertad* y de su extraordinaria capacidad de desenvolvimiento, en todos los órdenes, instituyen las profundas preocupaciones de los pensadores marxistas en todos los países, cuyos resultados deben ser sometidos a nuevas investigaciones y discusiones (Dyannik, et al., t. IV, 1963:274), porque aún las

respuestas dadas a *qué es el hombre*, distan mucho de haber sido resueltas por esta corriente del pensamiento social (Schaff, 1963).

Siguiendo esta tradición teórica, queremos abonar a estas heredades con nuestras ideas. La interpretación dialéctico/materialista de la historia humana, popularizada como materialismo histórico (marxismo), reconocemos que tiene en las fértiles tesis de la *praxis* a su venturoso camino; Lenin, Gramsci (1970) y Sánchez Vázquez (1980, 2003) lo extendieron; desde ellas abordamos nuestras reflexiones a las que hemos ya buscado respuestas (Ramírez 2008) dentro de ese complejo movimiento de relaciones humanas, materiales y espirituales, las que, en sus vínculos históricos, todas ellas son diligentes constructoras del ser social, de la humanidad.

Nuestra meta es desvelar las particularidades que encierra el problema existencial general de comprender *qué es el hombre* y cuál es la *esencia humana*. Para ello, partimos, entonces, de la tesis general que reza:

La humanidad, el *mundo de los hombres*, se ha construido por el *trabajo humano*; éste, cuyo origen está en el eterno trabajo realizado por la naturaleza y que, debido a su natural cualidad de ser autoconsciente, la supera en su capacidad ontocreadora *ciega* (*evolución y desarrollo* naturales) al elevarse como potencia ontocreadora *consciente* para crear una nueva y distinta modalidad de movimiento, de su *evolución y desarrollo*: el *social*. El origen de la humanidad está en el movimiento discontinuo de la naturaleza viva; pero su desarrollo, como sociedades humanas, ocurre históricamente a causa de sus activas relaciones: hombre/naturaleza (H/N) y hombre/hombre (H/H), creando con ello los lazos materiales indisolubles que lo realizan prácticamente en su dualidad existencial, como ser biológico/social, para fundar con ellos sus dos mundos indisolubles: el material y el espiritual, los que le dan su peculiar personalidad... la de *ser Hombre*.

2. Su ubicación: problema universal

Las relaciones materiales que substancian al ser social, a la humanidad, en su significación y representación en la consciencia, históricamente aparecen como respuestas ingenuas o cargadas de cientificidad dadas a la interrogante general: ¿qué es el Hombre?, como contenido y cuerpo de las infinitas teorías sociales, apareciendo constantemente como un espinoso asunto por demás problemático y de talla universal.

En toda teoría social, su grado y nivel de veracidad y verdad del conocimiento están dados por el grado y nivel adquiridos por la consciencia social respecto a su doble problemática existencial universal marcada por su gran capacidad ontocreadora arraigada en su condición de ser autoconsciente. En la representación subjetiva que hace de la naturaleza de su ser, recurrentemente le aparece en su aventurada historia como el *problema teórico cardinal* de su quehacer, sea como *filosofía*, sea como *ciencia social* o sea como *sentido común*, porque su solución teórica indefectiblemente forma parte activa en todos sus *asuntos prácticos*, en toda actividad inmediata que acometen el filósofo, el sociólogo y el hombre común.

Para el científico social le importa descubrir la respuesta en el devenir del Hombre y, observado en su contemporaneidad, a la luz de interpretar sus necesidades existenciales las que, traducidas en problemas prácticos, sitúa en las entrañas del trabajo humano... de la praxis.

2.1. Como devenir

El Hombre histórico, la humanidad, en su penosa búsqueda de respuestas inteligibles a estas milenarias interrogantes, entre otras más que de ellas se desprenden, las ha ido centrando como carne y sangre de su incesante creación espiritual. Debieron pasar numerosos milenios antes de que se reconociera a sí mismo como especie biológica (*Homo sapiens*) y no menos de un milenio para percatarse de que su vibrante existencia es el máximo desarrollo alcanzado por el movimiento de la materia, de que él es una cualidad existencial, una criatura *única en el universo estelar* hasta hoy conocido (Schklovski, 1977).

Su progresivo conocimiento del multifacético entorno en que ha sobrevivido le llevó a comprender su singularidad de ser un *ser vivo* que pulula entre millones de ellos, pero distinto a ellos por su atributo de ser ente consciente, sujeto creativo y asiduo constructor de sociedades sean las pasadas, las presentes y seguramente la futuras (Niesturj, 1979; Nonat y Ullrich, 1983; y Sidorov, 1985).

Mas, arribar a la comprensión de *sí mismo* le ha sido en extremo difícil. No obstante que su cruzar por el mundo aún hoy lo encuentra lleno de sombríos misterios y no pocos fatalismos, en los últimos 500 años de su existencia ha puesto su mirada en comprender su movimiento histórico hasta reconocer que son su creatividad material e intelectual las que han generado los azarosos *perfiles sociales* (sociedades) en cada uno de sus tiempos; que fundado en esta comprensión de su movimiento las sociedades han procurado *conservarse, reproducirse, multiplicarse y transformarse* por su perpetua actividad práctica.

Conforme a la reflexión hecha de su experiencia histórica, ¿cómo se explica el Hombre su existencia sea como individuo, sea como sociedad humana?, ¿cuál es su interpretación acerca de las potentes fuerzas históricas que lo construyen y le distinguen de las demás cosas, fenómenos y procesos del mundo material al que pertenece?, ¿cómo se explica su origen y la importancia que han revestido en la construcción de esos perfiles históricos y en los cotidianos?, ¿cómo es que el hombre las va descubriendo como los nervios constructores de sus dos mundos, el material y el espiritual?, ¿en qué medida su contradictoria dinámica le explica su veleidoso mundo hasta permitirle llegar a reconocerse a sí mismo como su criatura?

En general, toda cualidad de lo existente es porque forma parte de una unidad material de la que su presencia depende pero que, a la vez, la constituye. Estas relaciones interdependientes que hay entre la cualidad y su entorno a la vez que determinan su propia naturaleza (su condición interior), asimismo el medio ambiente prescriben las modalidades que adopta su propia existencia. Son vínculos *necesarios* para su presencia material como cualidad y, en consecuencia, para su permanencia en el mundo material como tal. Por ello, a estas activas relaciones necesarias —fuerzas motrices materiales— se les considera como vínculos existenciales cuyo movimiento es regulado por su *finalidad ciega* —

conservarse, reproducirse y multiplicarse como cualidad—, lazos objetivos que se cumplen inexorablemente so pena de que la cualidad desaparezca como tal.

¿Cuáles son, entonces, las necesidades existenciales del Hombre?, ¿cómo las satisface? Atisbar en ellas, con no pocas dificultades, nos conduce a reconocerlo como ente biológico/social ontocreador cuya extraordinaria particularidad óptica es que se conserva, se reproduce, se multiplica y transforma superando el *trabajo ciego* de la naturaleza en *trabajo consciente* (Sánchez Vázquez, 2003).

2.2. De la supervivencia social

Superar, en el sentido del desarrollo, no es eliminar lo viejo y, desde esta destrucción fatal, crear algo nuevo sin relación alguna con su antecedente. Superar es destruir creativamente porque se desatan las fuerzas interiores que existen como *posibilidades de desarrollo*, potencias *contenidas en lo antiguo* para revelarse como *algo nuevo*.¹ La naturaleza, en el Hombre, supera su *trabajo ciego*, en ella contenida, para elevarse al rango de *trabajo natural consciente*; pero este cambio cualitativo ocurrido durante cientos de milenios, no debe entenderse que en éste desaparece aquel; por el contrario, aquel trabajo ciego está presente en él, bien operando el funcionamiento de su *interioridad* (la vida y sus funciones biológicas); y, además, como su *exterioridad*, ordenando naturalmente el movimiento de las otras cualidades existentes en su medio ambiente de las que su existencia depende, porque ¡su cabal existencia, el *hecho de estar vivo*, de este trabajo ciego depende!

Tómese en cuenta que la realización de toda existencia humana, en todos sus tiempos, se debate en la *contradicción* presente substanciada por los lazos del trabajo ciego de la naturaleza (necesidad) con su trabajo consciente. Por eso es que sus penas materiales (hambre, pobreza, salud, las guerras, entre otras) y sus aspiraciones espirituales (las nobles finalidades humanas) se le revelan como contradicciones en la *teoría social* cuya pretensión es, en última instancia, encontrar la solución a esta *contradicción*.

¹ La comprensión de la superación, como transformación de una cualidad en otra, a partir de sus fuerzas interiores, permite comprender al espinoso asunto de qué es el desarrollo y, además, distinguirlo de lo que es el crecimiento.

Digamos que, objetivamente, sus necesidades existenciales universales son la fuerza motriz que da impulso a esta contradicción; pero, ¿cuáles son éstas?, ¿cómo reconocerlas? La dialéctica de la historia humana las encuentra en las exigencias que le impone su doble condición existencial: el ser un ente biológico/social, unidad orgánica que impone una inédita forma de supervivencia ¡la supervivencia social! que se satisface por sus activas relaciones conscientes hombre/naturaleza (H/N) y hombre/hombre (H/H), o sea, por sus relaciones complejas *hombre/mundo* (H/M) en las que intervienen las fuerzas ciegas y las fuerzas conscientes del hombre.

En estos *vínculos prácticos*, colmados de no pocos misterios, el hombre, paso a paso, va trascendiendo su actividad instintiva al reconocer *conscientemente* los atributos inmediatos de las distintas cualidades constitutivas de la realidad material a la que pertenece; y si lo hace así es porque naturalmente necesita de ellos porque tiene que apropiárselos como cosas útiles para continuar con su existencia. En la mejor confección de este arduo e incesante trabajo, ahora mediado por su actividad consciente, con él va creando novedosas formas de relaciones H/M, ya propiamente humanas, a través de las cuales se realiza como ser vivo, viable y a la vez, humanizado. La supervivencia natural, dada por su origen biológico, se transforma en supervivencia social por la intervención de las finalidades propiamente humanas

Esta *inédita* forma en que la naturaleza —como Hombre— se relaciona consigo misma, es la fuente originaria de sus más espinosos que numerosos enigmas. Entre ellos está su eterna incógnita acerca de *cómo es que conoce*, secreto que históricamente ha sido puesto en el centro de su atención reflexiva. Si le resulta difícil explicarse el origen de su singular atributo: el ser ente *consciente*, lo es porque sus infinitas relaciones naturales con el mundo inorgánico, orgánico y biológico —premisas materiales de su existencia— las ha elevado a la condición de ser *relaciones conscientes*... humanizadas, abriendo con ello la *posibilidad objetiva* de *olvidarse subjetivamente* de su firme materialidad, sacrificándola en el enigmático altar de su volátil espiritualidad.

Digamos, entonces, que esta condición progresiva y contradictoria de la *práctica social*, en todos sus tiempos y espacios, nos aparece como el excelso y candente

problema que trata de resolver la teoría social; la revisión histórica de ésta fortalece la tesis de que la construcción teórica sólo adquiere relevancia social cuando se orienta hacia dar solución a los problemas prácticos que su aventurado existir le impone; que toda teoría social, alejada de ellos, si bien es actividad humana ésta no deja de ser un ejercicio intelectual especulativo... escolástico... fuerza pasiva.

Hemos de sostener que toda *teoría social* encuentra su *razón* en esta perenne búsqueda, pues su tarea obligada es explicar plausiblemente el *por qué*, con toda su inteligencia, la humanidad ha construido esos azarosos perfiles sociales y, además, sobre ellos ha creado teorías igualmente encontradas; unas con el propósito de conservarlos, otras para transformarlos.

De nuestra tendencia del pensamiento, el marxismo, hemos de extender sus perspectivas analíticas y críticas con que trata de explicar la contradicción social. Para hacerlo asumimos el problema principal: ¿cuáles son esas fuerzas naturales y sociales que, puestas en actividad, encierran *en sí* las posibilidades objetivas que son el origen de la contradicción percibida en ambas finalidades?, ¿cómo es que ésta se alimenta de ellas desde la actividad práctica del hombre, esencia del hombre y garante de la supervivencia social?

3. De las potencias humanas

El qué son los infinitos y variados perfiles sociales creados por la humanidad, tal y como lo registra su historia, el hombre los *intuye razonablemente*; y así es porque los examina como nebulosa síntesis de los progresivos y contradictorios sucesos sociales que les dan origen. Los percibe como formas de organización social *sucesivas*, en cuanto que su *progreso* material y espiritual no puede más que atribuírselos a las fuerzas de la naturaleza y a las suyas propias; a éstas las justiprecia como potencias inagotables de las que se desprenden los infinitos satisfactores que hacen más amable su existencia social, que la humanizan.

Asimismo, estas potencias le aparecen en su actuar *contradictorio* puesto que, simultáneamente, experimenta en carne propia que ellas mismas se le imponen creando circunstancias *antisociales* francamente contrarias a sus posibilidades de

existir: a las catástrofes naturales se les suman históricas guerras; al estigma de la pobreza, la constante opresión social; a la explotación inmisericorde del hombre, las recurrentes pestes y enfermedades; a la segregación social, la erosión ambiental y el cambio climático. Ante estas circunstancias empíricas, vividas, se le impone el reflexionar sobre su origen y en el cómo enfrentarlas.

3.1. Su origen como objetividad

Ante estas contrapuestas experiencias vividas, ¿qué otro problema le puede ser más subyugante que el de saber *qué* es la condición humana y cuáles son las verdaderas fuerzas que la regulan? Entendido el incontrovertible hecho de que el hombre es un ser biológico a la vez que social, asumimos este punto de partida para aquilatar el grado de dificultad a que la humanidad se ha enfrentado para lograr una respuesta plausible; pero, además, para contar con argumentos necesarios si quiere gobernar a este complejísimo movimiento de materialidades que expresa el subterráneo actuar de las potencias naturales y sociales que la constituyen y le dan movimiento: el *movimiento social*.

Para entender al hombre en su objetividad hemos de partir de su firme materialidad, de su *onticidad*, pues es en sus propiedades objetivas como ser donde están las fuerzas naturales y sociales que substancian a los hechos, a los fenómenos y a los procesos de la vida humana y, por ende, a sus anheladas respuestas afanosamente buscadas.

Partamos de una premisa empírica extraída de los estudios sobre la vida y su evolución sobre la Tierra: en el Hombre, hasta nuestros días, encarna lo más avanzado en la evolución de la materia, de su movimiento histórico sublimado en su creación —una más de la infinitas cualidades y formas en que se expresa, de las cuales se han ocupado las ciencias— y de la experiencia práctica de la humanidad que nos es dada por sus embrolladas relaciones históricas *naturaleza/sociedad humana/pensamiento*, objeto de sistematización teórica... de la teoría social.

La construcción de la especie *Homo sapiens* (Hombre) es un *momento* en el movimiento de la materia, de su infinita evolución y desarrollo como *universo*,

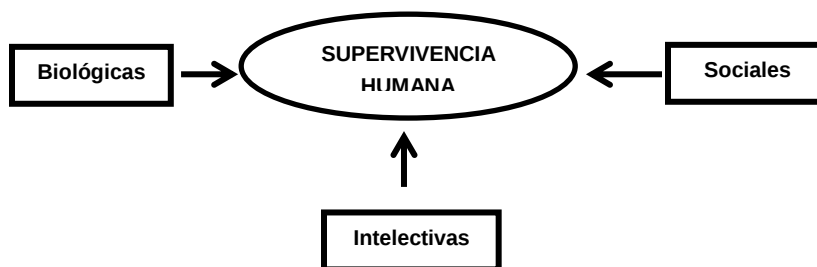
como *sistema solar*, como *planeta Tierra* y como *materia viva* (Schklovski, 1977). El ser humano, en su objetividad, se nos muestra como el límite del movimiento de la materia, el hasta donde ha llegado en su desarrollo universal:

inorgánico → orgánico → vida → hombre

Miles de millones de años debieron transcurrir para que, por su capacidad ontocreadora ciega, ocurrieran los innumerables movimientos sucesivos, contradictorios y necesarios para que hoy disfrutemos de a sus progresivas transformaciones. En el *Homo sapiens*, materia biológica elevada a su condición consciente, actúan *todas* estas formas históricas del movimiento creadas y desarrolladas por ella desde ignotos tiempos. De todas sus progresivas transformaciones cósmicas, sin duda es la condición humana su más apreciable síntesis y laborioso testimonio de su perpetua capacidad interior de automovimiento y ontocreación universales.

Considerar al Hombre como el máximo fruto histórico del movimiento de la materia, como la cúspide de su desarrollo, no parte de un antropocentrismo deformado sino de un hecho histórico que ha ocurrido en el movimiento de la materia. En el *hecho de estar vivo*, de *supervivir socialmente*, concurren las tres formas universales del movimiento de lo vivo: el *biológico*, el *social* y el *intelectivo* las que activamente se interpenetran constituyéndolo unitariamente, en su unidad orgánica, en su forma corpórea (Ilustración 1).

Ilustración 1.- Supervivencia social. Sus formas universales del movimiento



FUENTE. Elaboración personal. 2018

Tanto el Hombre común como el científico y el filósofo, de alguna manera reconocen que en el hombre se siente la imparable presencia de este movimiento complejo; pero no todos ellos llegan a percibir que su vida resulta de la unión contradictoria de esas tres formas particulares del movimiento material, de su multiplicidad óptica. Pareciera ocioso afirmar que en él ¡o están presentes y activas las tres grandes fuerzas, o su existencia como ser biológico/social es imposible!, porque cada una de ellas aporta los heterogéneos impulsos objetivos que son fundamento y garantía de su existencia unitaria, de sus atributos universales. Prevengámonos, entonces, de no posar la mirada únicamente en alguna de ellas pues su tratamiento nos arrojaría una limitada idea, a la vez que deforme, acerca de *qué es el hombre*.

Por ejemplo, si considerásemos particularmente su atributo biológico, no podríamos fincar en ello su grandeza sino, por lo contrario, podríamos avergonzarnos de nuestras insuficiencias orgánicas. El Hombre no es gigante porque emule el funcionamiento de los órganos funcionales constitutivos de todos los seres vivos. El halcón, por ejemplo, nos gana en agudeza visual; la incauta gacela lo hace en la velocidad con que se traslada de un lugar a otro; el pájaro, con su gracioso vuelo, nos recuerda el sueño, sólo eso, de Ícaro y de Leonardo Da Vinci de dotar de alas al Hombre; y pensemos en el perro, con su sensible olfato, capaz de percibir numerosos estímulos químicos que son imperceptibles para el olfato humano.

Asimismo, habrá quienes vean en su inteligencia al atributo distintivo por excelencia, generoso alimento de aquellas tesis sociológicas (idealistas) que sobre ella hacen descansar su propiedad societaria y, en ésta, la condición suficiente que, dicen, le ha llevado a ser lo que es.

En el Hombre, y sólo en él, *están presentes y actuando todas las formas del movimiento de la materia hasta hoy conocidas*. Todas ellas, en su inmarcesible unidad, actúan definiendo su aún inextricable naturaleza biológico/social. Aquí está la razón objetiva de sus milenarios misterios como ser; los ahora inteligibles enigmas que la filosofía y las ciencias tratan de resolver queriendo explicar las fuerzas motrices que les impulsan (biológicas, sociales y psicológicas) y los

derroteros que, por ellas, ha seguido en su milenaria evolución como ser social, como sociedad humana.

Tamaña empresa se ha echado auestas la humanidad. Su vocación por explicarse *qué* es como ser social y cuáles son las fuerzas motrices que dan impulso a su *movimiento social*, se nos revelan en su historia como formas del pensamiento a las que gustamos denominar *filosofía*, *ciencias* y *sentido común*.

El Hombre, particularidad histórica en la evolución de la vida, tiene como propiedades el ser ente *biológico*, *autoconsciente* y *ontocreador* a la vez que *histórico*. Sin duda, todas ellas, en su funcionar, actúan ordenadas y dirigidas; su *regularidad* orgánica, su unidad como Hombre vivo y viable, la representamos en forma de leyes generales: *biológicas*, *sociales* y *psíquicas*. Por ello cabe la interrogantes de ¿cómo se expresan en su orden y dinámica, constructores de la comunión histórica de los hombres?

3.1.1. Ser biológico.

El hombre, antes que otra cosa, es *ser biológico*, materia viva en movimiento continuo y discontinuo a la vez. Es organismo vivo (*Homo sapiens*) sustentado en sus peculiares relaciones primarias con la naturaleza (H/N), en estos vínculos *prácticos*, pletóricos lazos materiales a los que debe su *razón objetiva*, a las causas últimas de su presencia, reproducción y multiplicación, ya como especie biológica, a las que sintéticamente los biólogos definen como estructura genética (G), medio ambiente (M_A) y sus relaciones ($G \cdot M_A$). Su permanencia histórica como organismo vivo, arranca desde su composición corpórea y de sus peculiares relaciones primarias con la naturaleza (H/N) (Engels, 1973a).

Por su estructura genética (G) opera el conjunto ordenado y autorregulado de procesos químicos, bioquímicos, fisiológicos y anatómicos, cuya regularidad es objeto de estudio de las ciencias médicas.

Asimismo, su necesario intercambio de sustancias con la naturaleza circundante ($G \cdot M_A$) son actos *prácticos*, pletóricos en vínculos naturales, en los que participa su elevada *sensibilidad interna* para relacionarse con su entorno, una primitiva

consciencia-actividad —psíquica— que eleva su capacidad orgánica para conservarse, reproducirse y multiplicarse más allá de la *supervivencia natural*, al crear las condiciones instauradoras de su forma peculiar de supervivencia: la *supervivencia social*.

Desde estas propiedades naturales —su composición corpórea y elevada sensibilidad en su relación *práctica* H/N— parten las premisas materialistas de su existir, fundamentos que, por el transcurrir de su distintiva forma de vida, derivan en la creación un ser *práctico*, autoconsciente y ontocreador, a causa de que, con su trabajo se eleva sobre su condición *societaria instintiva* al plano consciente para transformarla en la apasionada trama de su desarrollo histórico como sociedad humanizada.

La supervivencia social ahora es la garantía de su existencia en tanto ser biológico altamente sensible a sus relaciones con el entorno, intuición razonada que se desarrolla en él como su atributo autoconsciente; estas propiedades intervienen activamente en todos sus actos con que se autoconstruye como individuo y como sociedad. Prácticamente, sus potencias biológicas son el punto de partida para el esclarecimiento teórico de las premisas materialistas explicativas de su existencia autoconsciente y ontocreadora, ¡mas no es la única!

3.1.2. Su ser consciente: psíquico o espiritual

La primitiva *consciencia-actividad*, o sea, su potencial psíquico o espiritual con que despierta el hombre, al incorporarse como parte de su actividad práctica (H/M), lo eleva sobre la *supervivencia natural*; lo arranca de su dependencia de la finalidad biológica ciega para situarlo en la *supervivencia* social, en la condición de ser un ente biológico con una finalidad consciente.

El automovimiento y la ontocreación ciega, atributos propios de la vida, en el hombre llegan a adquirir una finalidad consciente; y ésta se constituye en una nueva fuerza material porque actúa como nervio vivo en el automovimiento y la ontocreación humanas; en elemento activo y particularidad del trabajo humano (praxis) con que construye su mundo (sociedad). El trabajo humano sólo es

posible con la intervención insubstituible del conjunto de procesos psíquicos, espirituales, llamados unitariamente *Conciencia* (Ramírez, 2008:37).

Todo acto humano, toda praxis, contiene postulados *espirituales* que son (re)construidos desde su relación práctica H/N y H/H; éstos son sus representaciones ideales producto del incesante choque de sus finalidades humanas con las finalidades ciegas reguladoras de la existencia de los *otros* entes con los que se vincula su existir. Estos postulados teóricos ahora le son imprescindibles como lo es el calor al fuego.

La psicología experimental vislumbra que la consciencia tiene en el intelecto (I_N), las emociones (E_M) y la imaginación (I_M) a sus atributos universales. Actuando en unidad ($I_N \cdot E_M \cdot I_M$), este complejo de procesos neurofisiológicos constituyen la base *psíquica* que participa objetivamente como fuerza material presente en todos los actos con que el Hombre construye sus dos mundos el material y el espiritual. Esta capacidad argumentativa del hombre, la consciencia, prepara creativamente el camino a seguir en su incesante obrar, en la realización de toda acción que lo relaciona con el mundo de los hombres.

3.1.3. Ser histórico

El hombre, como ser biológico, tiene su historia (Schklovski, 1977; Niesturj, 1979; Sidorov, 1985); como sociedad humana también la tiene (Engels, F. 1973b; Schaff, A. 1963; Garaudy, 1970; Marcos, 2017). El mundo de los hombres, carne y sangre del trabajo humano, cambia; sus cambios y transformaciones históricas obedecen a su ininterrumpida confrontación de sus finalidades conscientes con las finalidades ciegas de la naturaleza.

Su relativa estabilidad biológica ocurre bajo la premisa de su inestabilidad social. Este su devenir social, la transformación social del Hombre, se abstrae y significa por etapas o estadios de desarrollo marcados por sus atributos técnico e histórico/social (Ramírez, 2008) cuya personalidad configura las civilizaciones originarias y las modernas.

3.2. De su dinámica unitaria

Su primitiva condición societaria, regulada aún por el instinto biológico, es trascendida por su trabajo social ahora fincado en la finalidad humana que es regulada por las necesidades ciegas. Sus ancestrales atributos de ser vivo, ente autoconsciente y ontocreador, se desencadenan para crearse como *ser social* que se reconoce primariamente en sus lazos consanguíneos (Engels, 1973c).

El ímpetu con que se desprende de su condición societaria instintiva, radica en la *inédita cualidad del trabajo* con que realiza sus procesos de supervivencia social (praxis), pues su creatividad no sólo crea, reproduce y reconstruye naturalmente inextricables relaciones directas entre él y la naturaleza (H/N) sino que, a causa de ellas y al mismo tiempo —con no pocas dificultades— va creando otros variados vínculos que son característicos de sus relaciones hombre/hombre (H/H), lazos ya propiamente humanos (económicos, ideológicos, políticos, sociales y jurídicos) que, actuando en estrecha unión, van configurando los múltiples perfiles sociales que va adoptando ya como mundo de los hombres (H/N, H/H), como sociedad humana, como su historia.

Las potencias humanas —biológicas, intelectivas e históricas— son reconocidas por la teoría social en su compleja construcción *material* (ontocreación) y como *universo espiritual* (autoconsciencia); estas edificaciones son concebidas por las ciencias de lo humano como unidad indisoluble, como la existencia de dos mundos en uno. La problemática que se le presenta ahora consiste en explicar cómo es que se corresponden los elementos de esta unidad; y en ello juegan un papel determinante el reconocimiento que los teóricos hacen de sus necesidades existenciales así como del papel que en ellas juega el trabajo humano (praxis).

3.2.1. De sus necesidades existenciales

Aquí sostenemos que la supervivencia social (S_S) se sostiene por la acumulación social de la riqueza (A_R) que es generada por el trabajo humano; es decir, éstas son sus dos necesidades existenciales universales, las fuerzas motrices materiales cuya intrincada dinámica impone la modalidad en que ocurre la condición existencial humana. Son *necesidades* que el hombre sólo satisface a

través de su incesante relación práctica hombre/mundo cuya característica histórica es el ser activa y, particularmente, creativa.

Por este imperecedero vínculo, creativo y práctico, lleno de insondables misterios, paso a paso, trabajosamente va construyendo sus dos mundos: el material y el espiritual, evidencia de las dos condiciones existenciales ineludibles que le dan su personalidad y le distinguen ante todos los demás seres creados por la naturaleza, con los que orgánicamente se relaciona y de los que definitivamente depende.

La humanidad, al irse apropiando de los objetos inmediatos que le ofrece la realidad material para realizar sus actividades vitales (S_S), no únicamente va reconociendo los atributos de esas cualidades sino que, además, va creando novedosas formas de vincularse con ellas, lazos ya propiamente humanos (A_R), a través de las que les conserva, les reproduce, les multiplica y les transforma, instaurando con ello un sinnúmero de lazos sociales, un sistema de relaciones humanas, al que hoy designamos como *civilización*.

En esta *inédita* forma en que el mundo material se relaciona consigo mismo (H/M), encontramos la fuente originaria de infinitos enigmas, porque el cómo se vinculan la finalidad consciente (H) con la finalidad ciega (M) se revela en el *modo* en cómo la humanidad resuelve sus necesidades existenciales en un tiempo determinado.

Su antiquísima mirada, puesta en el cielo estelar y en la inmensidad de la Tierra, le impele a la búsqueda de respuestas congruentes con su particular modo de existir. De lo que se halla firmemente convencido es que su transitar, por generaciones, sobre la faz de nuestro planeta azul, es resultado de vigorosas y activas potencias. Al antiguo sobrecogimiento existencial, lleno de mitos, le sucede su moderna audacia intelectual; lo entienda, o no, su cuerpo y su mente han de resolver el *cómo* enfrentar la necesidad impuesta por sus dos exigencias vitales que lo impelen hacia descubrir su naturaleza a medida en que va reconociéndose a sí mismo como ser natural y, a la vez, distinto a ella.

3.2.2. Trabajo humano: praxis

La presencia del hombre histórico resulta del movimiento complejo de fuerzas motrices que impulsan su presencia, su evolución y desarrollo; esta historia muestra la estrecha relación presente en el *cómo* va resolviendo sus necesidades existenciales universales: S_S y A_R . Pero, a la par, comprende que el concurso de estas potencias —infinitas cualidades materiales presentes en él como naturaleza, como sociedad y como pensamiento— sólo se materializan con sus *actos*, o sea, por la vía del trabajo creador, de la praxis.

En la praxis, a diferencia del eterno trabajo ciego que realiza la naturaleza, interviene la cualidad autoconsciente del hombre; ésta es conciencia histórica, heredable y presente en las modalidades que adopta el *cómo* se relaciona con la naturaleza y consigo mismo. Desde la génesis humana, si paso a paso va superando la ontocreación ciega de la naturaleza (evolución y desarrollo natural) al al sublimarla en una potencia ontocreadora y consciente (evolución y desarrollo social), ¿cómo se expresan las fuerzas biológicas, sociales y psíquicas constitutivas del Hombre en su unidad orgánica?

Al proyectar el problema desde la teoría de la praxis o del trabajo humano, desde ella nos es dable afirmar que:

1. El origen societario de la humanidad y su desarrollo ocurren históricamente a causa de la *unidad orgánica* de una *dualidad* de relaciones presentes en su actividad práctica: los vínculos originarios hombre/naturaleza (H/N) y los lazos creados por ella como relaciones hombre/hombre (H/H), o sea, como relaciones hombre/mundo (H/M) a través de los que realiza su supervivencia natural soportada en la impresindible acumulación de riqueza social (supervivencia social).
2. En el movimiento histórico, continuo y discontinuo, de esta *unidad orgánica* de vínculos materiales indisolubles (H/M), encuentran su origen y desarrollo los perfiles sociales (sociedades); y en este mismo devenir de la supervivencia social se contienen todos los secretos del mundo de los hombres, los enigmas que los teóricos de la sociedad humana (teoría social) están llamados a desvelar.

En todos sus tiempos y espacios, esta contradicción presente en la práctica social, la humanidad la ha ubicado como el problema teórico por excelencia. También ha comprendido que su solución sólo adquiere relevancia cuando lo enfoca hacia dar una respuesta teórica a los problemas prácticos que su existir le impone. Desde tiempos inmemoriales ha intuido que, alejado de éstos, su actividad es especulativa, escolástica y, por tanto, inútil para resolverlos. Tal es la razón por la que históricamente haya enfocado su atención en los fenómenos de la consciencia arraigando su convencimiento de que es en ella donde puede encontrar la solución a la problemática que le inquieta.

4. Consciencia social como problemática teórica

Sin duda, la humanidad, a lo largo de su existencia, se ha ocupado en comprender la presencia de la consciencia, de este su atributo al que siempre lo halla presente en su *práctica social*; y si encontrar su origen y sus formas de construcción han sido sus acuciantes *problemas teóricos* que, reconoce, debe atender con esmero para encontrarle solución, esta milenaria inquietud le lleva a construir cuerpos teóricos a los que modernamente denominamos como *teoría social*.

En tal sentido, nos es dable sostener que toda *teoría social* encuentra su razón última en la búsqueda de una explicación plausible al *por qué* se construyen esos azarosos y contradictorios perfiles sociales que han poblado la faz de la Tierra, desde los mismos orígenes del hombre, y cuál es la participación de su consciencia en ello. Hemos de avanzar nuestra temática diciendo que unas teorías hacen el esfuerzo enarbolando el propósito de conservarlos, mientras otras buscan las razones legítimas para transformarlos.

Es un hecho empírico que la respuesta a la interrogante *qué es el Hombre* ha encontrado muy diversas formas de expresarse, desde las comunidades primitivas hasta nuestros días; igualmente, que la distinción de las teorías sociales revela desiguales consistencias teóricas explicables por los distintos niveles de comprensión acerca de qué es la humanidad, según sea su nivel y grado de desarrolla material y espiritual; asimismo, que funcionalmente las respuestas nos

aparecen como *formas históricas del pensamiento* que han sido construidas y practicadas por el Hombre.

Así tenemos la forma abarcativa de la problemática existencial universal (autoconsciencia) de toda comunidad humana en todos sus tiempos y espacios... ¡el dominio de la filosofía!; otra más, la dada por el ejercicio de todo quehacer científico, que es el producto de la comprensión problemáticas existenciales particulares, como lo es el de la *sociedad*, que abre paso al lenguaje propio de la Sociología; y, finalmente, mas no por ello es menos importante, encontramos la forma de pensamiento que se expresa como *sentido común*: pensamiento cotidiano que se construye y reproduce por la actividad práctica inmediata que el hombre realiza para satisfacer sus necesidades existenciales universales: la supervivencia social y la acumulación de riqueza.

Si asentamos que el propósito de toda teoría social es explicar el *por qué* de la presencia multiforme de sus azarosos perfiles sociales históricamente construidos; y, además, el de proyectar las vías prácticas a transitar para resolverlos, al reconocer como abordan este intrincado camino nos conduce a ubicar la dimensión que adquieren sus *problemáticas prácticas* como *problemas teóricos*. Pero también, nos lleva a comprender los significados esenciales (categorías y conceptos) explicativos de ellas, que han sido plasmados como cuerpos teóricos (teorías sociales) plenos, o no, de determinaciones significantes y dinamizantes de su mundo espiritual, en el que se mueven orgánicamente sus tres formas universales de pensamiento.

Por el momento, entonces, hemos de ubicar la importancia de su mundo espiritual: de la complejidad de las relaciones *autoconsciencia-gnoseología-teoría del conocimiento-método científico*, que nos imponen la necesidad de distinguir su particular significado presente en sus variadas formas de pensamiento a las que, vistas en su unidad, llamamos *consciencia social*, trascendental fuerza impulsora de los procesos que intervienen en la construcción social llamada sociedad humana.

4.1. Su origen

La dificultosa tarea de la autoconstrucción humana (creación de sociedades) obedece a su alta dependencia del grado y nivel de concordancia efectiva habida en la activa relación de las dos finalidades: la finalidad ciega presente en la incesante actividad universal de la naturaleza (movimiento de lo inorgánico, lo orgánico y la vida) y el de su finalidad consciente (el movimiento de lo humano: *biológico, social e intelectual*), amalgama de finalidades que substancian a la supervivencia social.

La *finalidad ciega* presente en el movimiento de todas las cosas (*naturaleza, sociedad y pensamiento*), está en su construcción *objetiva*; por el contrario, la *finalidad consciente* parte de su construcción subjetiva de esas cosas objetivas, de lo que ellas son, para actuar sobre ellas, conservándolas, modificándolas y transformándolas.

La finalidad humana, por lo contrario, mana del esfuerzo intelectual del hombre por representarse lo más fielmente *qué es esa la finalidad ciega*, porque del grado de conocimiento que de ésta tiene, primero, depende el *modo* en cómo el Hombre interviene en sus movimientos y establece su emprendedora relación de *objetividad/subjetividad*; y luego, porque de los resultados de esa relación H/M, se derivan los problemas, esencialmente humanos, de *veracidad* y de *verdad* que brotan de esa relación práctica.

Los propósitos del Hombre se desprenden de la construcción subjetiva (teórica) de la objetividad (realidad); por ello es que las finalidades humanas son el resultado de intrincados procesos neurofisiológicos: el intelecto (I_N), las emociones (E_M) y la imaginación (I_M), que actuando en unidad, son actos de consciencia que se materializan, o no, como actos H/M.

Así, a la abstracción y significación del complejo de relaciones materiales que substancian al *ser social* y a la *consciencia social*, lo caracterizamos como teoría social, ideas generales y particulares que el hombre construye sobre qué son la naturaleza, la sociedad y el pensamiento como objetividades, como existencias reales.

Con este concierto de relaciones percibidas por el hombre (teoría), la humanidad ha tratado de dar respuestas, entre otras, a la interrogante de qué es él mismo, porque de ellas depende el cómo entiende la relación subjetividad/objetividad de la que depende su existencia.

4.2. Su importancia

Todo hombre, por el hecho de serlo, tiene una teoría social puesto que ésta es su guía teórica con que ilumina el dificultoso camino de su *actividad práctica*, de su relación activa hombre/mundo.

Pero, ¿cuál es el contenido ecuménico de toda teoría social? En todos los tiempos y espacios en que ha existido el mundo de los hombres, su construcción es la respuesta subjetiva a ¡qué son las tres formas de movimiento que le distinguen (la biológica, la social y la intelectual) y cómo es que se interpenetran unas y otras!, ideas con las que ha impulsado la edificación de los perfiles sociales e individuales que registra su historia.

Toda teoría social es la maraña de ideas que se ha formado sobre lo que son las tres condiciones ónticas —biológica, social e intelectual— de su existencia objetiva, material y compleja, que le son reveladas como hechos históricos, en los infinitos actos que condicionan su sino biológico a la vez que determinan las circunstancias sociales e intelectuales.

Esta extensa problemática *teórica*, de la que se ocupan la filosofía y la teoría del conocimiento, la posponemos. Por el momento, nuestro interés lo centramos en registrar cómo se expresa *prácticamente* la teoría social como *forma* o *extensión* de su argumento teórico.

4.3. De sus formas universales

Tratar la dimensión analítica de las *formas* cotidianas que adopta la argumentación teórica (*extensión práctica* de la teoría social) nos sitúa, por el momento, en el camino que inspecciona descriptivamente lo que son las tres *formas universales de pensamiento* que nos revelan la estructura y profundidad

del cuerpo de ideas (categorías y conceptos) con que el hombre resuelve sus formas de relación creativa con su mundo para supervivir: la *filosófica*, la *científica* y el *sentido común*.

Mas, el Hombre encarna las tres formas el movimiento de la materia: el biológico, el social y el intelectual. Y son éstas las que determinan los tiempos de aparición de sus formas del pensar lo que es su realidad. Hemos de tomar en cuenta, además, que el movimiento biológico, sus relaciones más estables, está dado por su condición de especie viva; que de las formas sociales e intelectivas son éstas las más dinámicas, razón por la que el hombre se piensa, primero, como ser biológico, perteneciente a la naturaleza; luego le aparece, como sombra, el movimiento del pensamiento para, finalmente, percibirse como movimiento social.

Por esto, en cuanto a las formas universales de pensamiento se refiere, primero ocurre aquella que brota de su vínculo natural e inmediato: de su cotidianeidad; luego, explora su relación intelectual, que le aparece en su historia como filosofía indiferenciada; para, finalmente, reconocerse como sociedad humana en movimiento.

4.3.1. Del sentido común

La humanidad, cotidianamente se realiza en las relaciones prácticas H/N y H/H, vínculos activos en que se manifiesta su *funcionalidad existencial*. La definición del *sentido común* está dada por las formas en que los núcleos humanos la perciben como movimiento social, acciones humanas que unitariamente ocurren en los tres órdenes: el biológico, el social y el intelectual, como una unidad fenoménica, como partes inseparables de ellos.

Su concepto de hombre, producto de su funcionalidad social, siempre es *racionalmente intuitivo* y la expresa en conceptos ordinarios y explicativos de su forma *inmediata* de vida, de su cotidianeidad.

Esta práctica utilitaria de los grupos societarios da fundamento a su sentido común como forma de pensamiento; éste aprecia sus actos en la forma en como socialmente aplica sus facultades físicas e intelectivas con las que satisface sus

necesidades existenciales universales: la *supervivencia* y la *acumulación de riqueza*.

El *individuo*, por el hecho de vivir en sociedad, su funcionalidad individual lo impele a ser un filósofo (su cosmovisión normalmente religiosa), pero lo ignora; a comportarse como un sociólogo (acepta y reproduce instituciones sociales), mas no lo sabe; a actuar como un psicólogo (regula, explica y transmite conductas) sin percatarse de ello. Su actuar individual encuentra su ingenuo asidero en la “filosofía popular” como atributo general e indispensable del núcleo humano al que pertenece. Todo acto humano, en su conducta individual o societaria, nos revela su origen filosófico, sociológico e intelectual en el que crece y se desarrolla como individuo porque éstos son expresión sintética de las creencias sociales dominantes.

Toda forma de pensamiento individual se halla anclada en su cotidianeidad social, en su modo existencial de vida (tradición y costumbres); su apreciación acerca de sí, la manifiesta directamente en su pertenencia a la triple *funcionalidad social*: la biológica (raza, sexo y edad) , la social (familia, padre, madre, hijo, trabajador, comerciante, banquero) y la intelectual (su cosmovisión: planificador, innovador, dirigente social y religioso, psicólogo), sin ir más allá de comprender su *funcionalidad* esencialmente *práctica*, *utilitaria* dentro de su sociedad.

Según sea la *forma histórica de organización social* a la que pertenece (familia, clan, tribu, señorío, nación), su forma de pensar refleja la materialidad de su funcionalidad social, de su modo de vida, cristalizada por sus imprescindibles vínculos *económicos*, *ideológicos*, *políticos*, *sociales* y *jurídicos*. Pero esta forma de *sentir* lo social, su cotidianeidad general, la expresa *simbólicamente* de distintas maneras (formas del lenguaje) para configurar unitariamente lo fundamental de su cultura, de sus creencias tradicionales que son conservadas, reproducidas y compartidas efectivamente como sociedad.

La consciencia —sistema de pensamiento— se mantiene o cambia en función a los resultados obtenidos al colisionar la subjetividad con la objetividad (trabajo humano) porque el resultado objetivo del acto contiene en sí dos posibilidades subjetivas.

Una de ellas es la que deriva en la continuidad consciente (monotonía) de la forma de relación que se evidencia en la superficie social como *cotidianeidad*, como actividad rutinaria o sustancia nutricia de la tradición y costumbres, del *sentido común*.² Al respecto dejemos que González de Luna, en su obra *Filosofía del sentido común*, nos ilustre lo que se entiende por ello:

“Por ‘sentido común’ suele entenderse, en su noción más general, un conjunto de principios, percepciones, expectativas, prácticas y creencias que son compartidos por los miembros de una comunidad, y que se consideran inmediatos y autoevidentes. También se entiende como una habilidad, el ‘buen sentido’, que permite a los individuos acceder y disponer de manera inmediata de los principios, las percepciones, las expectativas, las prácticas y las creencias que son comunes a su sociedad. El sentido común constituye el saber más básico, primario e inmediato de que dispone todo individuo como miembro de una comunidad, siendo este saber, además, un elemento fundamental para la integración de la misma. Los elementos del sentido común muchas veces no son claros o explícitos para los integrantes de la propia comunidad; en ocasiones, la reflexión y el análisis filosófico pueden elucidarlos, pero en ciertos casos —como en el saber tácito incorporado en la actividad práctica— no son siquiera formulables sin pérdida de significado mediante proposiciones” (González de Luna, 2004:15).

Pensamiento común resulta de la práctica cotidiana, de las actividades inmediatas que el hombre precisa para subsistir, para apropiarse de los bienes necesarios para la supervivencia. En esta rutina social se afianza la tradición y la costumbre. La continuidad del acto es reiteración de las mismas relaciones técnico/sociales impuestas por esa continuidad que a lo más aspira a cambios imperceptibles en la forma de trabajo social dados por una innovación intuitivamente empírica.

La otra *posibilidad* contenida es la que deriva hacia la reestructuración creativa del conjunto de principios y expectativas que tiene el hombre cuando parte a la aventura de intervenir activamente en la constitución del mundo. Son los

² González de Luna, Eduardo M. 2004. *Filosofía del sentido común*. UNAM. México.

momentos en que se atreve a revisar su cosmogonía sobre la que estructura su forma de vida, su buen o mal vivir.

Esta exigencia ocurre cuando socialmente se ahonda la distancia entre la construcción ideal de la estructura de lo real (conjunto de principios y creencias) y lo que es lo real (objetividad), cuando la magnitud de esta separación es percibida y (re)valorada como una diferencia insoportable. Es decir, al momento en que el resultado obtenido con el acto le impele a buscar una nueva forma de acercarse al objeto, propósito que le lleva a revisar la comprensión que hasta entonces ha tenido de él comparándola con el resultado de su práctica. Son los momentos de sistematización y universalización conceptual de la praxis que desembocan invariablemente en los tiempos de descubrimiento e invención como premisas inseparables de la innovación; con estos esfuerzos intelectuales llevados a la racionalización de su práctica, crea nuevas formas de acercarse al objeto de su interés pues ha modificado su comprensión acerca de lo *esencial* del mismo.³

Mas, el pensamiento común, surgido y reproducido por la actividad práctica del hombre como *sentido común*, lleva en su seno el germen de su ruptura. Éste se encuentra en los mecanismos propios de su actividad ontocreadora al ser ésta esencialmente innovadora.

4.3.2. De la forma filosófica.

Filosofar es pensarse como universal; trascender la inmediatez de la vida cotidiana para situarse en el terreno de la búsqueda y el encuentro de las explicaciones universales existenciales de su condición de ser humano; de naturaleza que se piensa y se construye a sí misma. Busca sus orígenes y se

³ La innovación es creatividad humana pensada y objetivada; es práctica ideal materializada a través del trabajo; por eso, la productividad de la fuerza humana crece en relación directa a su capacidad innovadora. Pero ésta, para venir al mundo de los vivos, exigió, primero, que el trabajador acumulara numerosas experiencias y las transmitiera directamente en su reproducción *práctica*... ¡la educación por el trabajo!; luego, se impuso superarlas, sistematizándolas como elaboración intelectual, ¡ahh, la ciencia!, hasta llegar a ser reproducidas y transmitidas *teóricamente* para ser aplicadas con *posterioridad*, tarea social encomendada a las escuelas, liceos, institutos y universidades.

formula problemáticas que trascienden su cotidianeidad pero que forman parte activa de ella, de su historia y de su presencia.

4.3.2.1. De su origen y dominio

La primera consciencia que el hombre tiene de sí es su imagen tocante a su condición biológica; desde ésta intuitivamente construye sus primarias formas de organización social: la *Gens*, la *familia* (Engels, ____). Con ella, y desde ella, configura su sentido común inmediato, aquel que lo relaciona como especie y con su primitivo modo de vida, pintura de sí anclada en las relaciones de parentesco, raza, sexo y edad.

Su segunda comprensión de lo que él es, se aferra en su suerte de ser autoconsciente; en el aún incomprensible *hecho* de contar con este atributo específico que le distingue de las otras especies vivas y de la naturaleza muerta. El pensar (nueva forma de movimiento de la materia) es su otra incógnita inmediata a la que debe ofrecer respuestas congruentes, primero, vinculadas a su origen natural (Hombre/naturaleza: H/N) y, luego, enlazadas con su progresiva construcción social (hombre/hombre: H/H).

La vida del hombre, desde su primitiva existencia hasta la moderna, está llena de insondables misterios: ¿qué soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, son sus enigmas existenciales, sus inquietos fantasmas presentes en todos sus tiempos. Éstos, expuestos ya burdamente en su lenguaje pictográfico-simbólico (petroglifos, murales, pictográfico-conceptuales) o labrados finamente en la exquisitez incomparable del lenguaje conceptual, reciben respuestas que son el contenido esencial de lo que él ha comprendido de lo que es en sus *mundos material y espiritual*, en su *ideología*.

4.3.2.4. Su importancia teórico/práctica

Mas aquí importa asentar que el responder a la interrogante ¿qué es el Hombre?, plena de relaciones biológicas, sociales e intelectivas, contiene otras preguntas como ¿qué es el mundo en que vive?, ¿cómo se enlazan con su vida esas complicadas relaciones Hombre/mundo?

Con sus ingenuas o elaboradas respuestas, la humanidad va construyendo y configurando lo *esencial* de su mundo espiritual, el cuerpo de ideas universales de lo que son el ser material, la consciencia que de él tiene y los vínculos que hay entre ellos.

Y lo tiene que hacer porque el mundo y las ideas que se forma de él, participan en todos sus actos como fuerza dirigente de su voluntad, de sus finalidades humanas trazadas, en todos sus tiempos y espacios en que ha ocurrido su existencia.

Esta forma de pensamiento sobre sus finalidades existenciales universales, el filosófico, no sólo es su construcción espiritual fundamental con que se responde sus interrogantes vitales sino, además, porque en este conjunto de ideas, en su dinámica, primeramente posa su atenta mirada, y, desde él, se responde lo qué son sus relaciones activas entre el mundo material y la consciencia que de él tiene; o sea, trata de explicarse sus relaciones prácticas hombre/mundo (H/M) como un problema ecuménico.

Todo *corpus* teórico/filosófico acerca de *qué son el hombre y el mundo de los hombres* (Naturaleza, sociedad y pensamiento) contiene explícita o implícitamente sus respuestas; y éstas, sin duda, son sus premisas teóricas de las que parte para actuar porque sus insondables misterios se enlazan con dos problemáticas esenciales y vitales para el Hombre:

1. Qué es el incesante movimiento de lo existente que nos revelado en la dinámica diferenciada de sus infinitas cualidades presentes como *naturaleza, sociedad y pensamiento*, propias de sus tiempos y espacios.
2. Cuál es el origen de las fuerzas motrices responsables de esos diversos movimientos... la condición existencial de estas potencias que son las impulsoras de la conservación, la evolución y el desarrollo del mundo natural, del social y del intelectual como presencias.

4.3.2.5. De sus expresiones conceptuales

En la historia de los tiempos del hombre, las respuestas dadas a estos problemas existenciales, vitales, se registran como explicaciones existenciales universales, sea en las comunidades pretéritas, en las presentes, y, con toda seguridad, en las sociedades futuras, porque su filosofar... ¡es su práctica eterna!... mientras exista sobre el planeta.

En las comunidades primitivas y en las culturas originarias esta autoconsciencia no puede más que aparecer como filosofía indiferenciada (mitologías) porque sus respuestas se enlazan directamente con las fuerzas de la naturaleza de las que depende y por ello venera. Esta es la primera sistematización humana de su relación existencial universal H/M.

Mas, su *autoconsciencia* deviene. Al momento mismo en que el hombre logra distinguirse como potencia relativamente autónoma de las fuerzas naturales, sus vínculos prácticos H/M ahora los construye y representa idealmente como *sistemas* de pensamientos, o sea, por sistemas propiamente *filosóficos* (teologías, idealismo subjetivo, idealismo crítico, idealismo objetivo y dialéctica materialista), desde los que se van desprendiendo las *ciencias* y sus *métodos*, formas particulares que va adoptando el pensamiento universal.

4.3.3. El pensamiento científico

El pensamiento científico es la forma histórica que cobra la *consciencia social* cuya finalidad es explicar las relaciones humanas efectivas que ocurren en una determinada región de la realidad objetiva en que el hombre ha dividido lo material: como naturaleza, como sociedad y como pensamiento.

Los científicos se proponen estudiar sistemáticamente sus objetos, fenómenos y procesos que les son propios, para comprender sus *propiedades y relaciones* con las que formulan las leyes que rigen regularmente su movimiento particular.

La curiosidad humana irremediablemente brota como *conclusión* del trabajo ontocreador porque éste, al involucrar activamente a su actividad autoconsciente

(atributo humano que es el dirigente (I_D) de la voluntad (V) y la planificación del acto (A)), una vez realizado el (A), sus resultados la contienen como su premisa para iniciar nuevos procesos de trabajo; su presencia se revela en los cambios (innovaciones) ocurridos en su actuar cotidiano.

Desde la curiosidad humana, *conclusión* necesaria del trabajo ontocreador, se renueva su actividad autoconsciente (I_D); su experiencia inmediata (A) es la premisa con la que inicia nuevos procesos continentes de los cambios ocurridos en su idea precedente de lo que es el mundo sobre el que actúa.

El científico, en la *reiterabilidad* necesaria del acto, no sólo imagina nuevas formas de relacionarse con su mundo, sino, a la vez, verifica la objetividad de sus *emociones* e *imaginación* desbordadas por su actividad *intelectiva*... busca la verdad.

Este continuo batallar, para lograr su reproducción social, es la fuente de la otra forma de expresión de la relación (H/M) que abre paso al pensamiento científico. El desgranamiento conceptual de la filosofía antigua ocurre al momento en que el hombre concibe la necesidad social de explicar los fenómenos particulares de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. El pensamiento científico, producto de la práctica humana, es aquel que ha sido dirigido hacia la comprensión particular del movimiento material de una región tematizada de la totalidad universal llamada mundo.

El conjunto de *ciencias* tratan el movimiento particular, tematizado, de lo existente como unidad, como totalidad. Por eso es que su creativo quehacer abrevia en una explicación existencial universal del movimiento general de lo existente (filosofía), para, desde ésta, indagar y ofrecer una explicación existencial particular, dado que objetivamente éstas se registran como formas particulares del movimiento universal (inorgánico, orgánico, biológico, social e intelectual), de los que se ocupan sus ciencias particulares.

C.- Toda ciencia, sin distinción de la región tematizada que trate, encuentra sus cimientos en *principios filosóficos*, porque la filosofía se ocupa de conocer lo existente, en su movimiento universal, y en saber si la *naturaleza*, la *sociedad* y el *pensamiento* son ese existente, orgánicamente estructurado; por eso su

movimiento particular, objeto de las ciencias, depende de la concepción que el científico tenga del movimiento universal.

Todo *corpus* científico, sin distinción de la región tematizada de la realidad que atienda, está soportado en principios filosóficos... ¡son los principios de las ciencias! Es posible que éstos no estén claramente referidos, que se encuentren encubiertos, consciente o inconscientemente; mas no por esto son prescindibles. No puede existir ciencia al margen de la filosofía; todo científico es, por la naturaleza de su quehacer, un filósofo, sea o no consciente de ello.

4.3.3.1. De la heurística⁴

La búsqueda de respuestas plausibles a las numerosas interrogantes que se hace el hombre sobre sus relaciones H/M, le imponen *necesidades investigativas* y trata de resolverlas a partir del conocimiento que ha adquirido acerca de las cosas, los fenómenos y los procesos que estimulan su curiosidad existencial. Esta *actitud creativa* del hombre para plantearse la solución de los problemas que se le presentan en su actividad práctica, en el *argot* de la lógica se le conoce como *heurística*.

Sus necesidades investigativas parten de los principios filosóficos de los que es postulante activo; en la historia humana, cada corriente filosófica nos los ofrece y, desde éstos, el hombre se plantea los caminos posibles que, piensa, son los que le conducen a responder sus inquietas interrogantes. Su construcción teórica se muestra como fundación de inéditos actos de creatividad humana que resultan de la direccionalidad dada a su voluntad en cuanto a la forma en como considera puede arribar a la respuesta final... ¡a resolverlos!

4.4. De la diversidad en la teoría social

La búsqueda del saber ¡qué es el mundo de los hombres! es la carne y el espíritu de toda ciencia sociológica... su terrenal objeto de estudio. La dimensión teórica

⁴ Ver: De Gortari, Eli. 1968. Capítulo IX. Heurística. En: Lógica General. Ed. Grijalbo, S.A. México, pp. 223-235.

que adquieren las relaciones humanas (económicas, sociales, ideológicas, políticas y jurídicas) depende de los principios filosóficos con que el científico social las trata buscando resolver el problema capital, presente en todas las teorías sociales... ¡la dinámica de la relación *individuo/sociedad*!

Nuestra tradición filosófica, la filosofía de la dialéctica de la historia humana (el marxismo), nos abre los caminos posibles que nos llevan a ello. Su potencia teórica nos ofrece los argumentos conducentes a resolver las complicadas relaciones H/M al reconocer en las *relaciones humanas* a las fuerzas motrices de sus procesos, en su *reiterabilidad*, su *verificabilidad* y *criterio de verdad*, dándole a la sociología el estatuto de ciencia.

4.4.1. Sociedad y sociología

La humanidad, ente histórico, vivo y actuante, es la parte de la realidad objetiva creada por las relaciones humanas apreciadas como sus particulares fuerzas inmanentes y creadoras de su movimiento histórico, unitario y jerarquizado, que aparecen progresivamente en sus perfiles sociales (sociedades) en sus *modos de vida* substanciados por la incesante relación universal: *individuo/sociedad*.

La respuesta a qué es esta región objetiva de lo material, ópticamente compleja, al ser tematizada (abstraída, significada... como cuerpo de ideas) instituye la excelsa problemática de *qué es el movimiento social* —objeto de estudio de las ciencias sociales— porque éste reviste un alto grado de dificultad teórica al ser síntesis del impulso dado por las relaciones humanas como sus fuerzas motrices las que:

1. encuentran su origen en sus vínculos biológicos con la forma de movimiento llamada *vida* (lazos hombre/naturaleza: H/N); y su desarrollo, en potencias sociales creadas por él (relaciones hombre/hombre: H/H).

1.1. La unidad de H/N y H/H crean una criatura biológico/social (humanidad) altamente sensible a la dinámica de esas relaciones prácticas definidas como vínculos activos hombre/mundo (H/M).

2. su industriosa actividad (H/M) se debe a que en ella intervienen activamente las finalidades humanas (formas de consciencia social) como verdaderas *directrices* del actuar humano.

2.1. en el actuar humano están presentes y relacionadas dos *finalidades*: la *finalidad ciega*, propia del movimiento objetivo del mundo (necesidad) y la *finalidad humana* (consciencia y voluntad, como subjetividad puesta en acción) que es dirigida y organizada (planificada) por los intereses sociales de los núcleos humanos presentes en la sociedad.

El quehacer del científico social, del sociólogo, enfrenta lo que es el *movimiento social*, en dos dimensiones:

El conflicto teórico.- Como postulante de una ciencia, para ejercerla *practica su filosofía*, al asumirla como la médula ósea de su método (científico) con el que indaga y profundiza teóricamente en su comportamiento complejo (lo descubre):

1. Como *principio heurístico*, esta tesis nos conduce a descubrir en el científico social los postulados filosóficos en que se sustenta su teoría sociológica; esta es una tarea inexcusable porque en ellos finca los principios que soportan su *método de investigación* para:

1.1. Construir el complejo sistema de categorías y conceptos que, en su unidad orgánica y jerarquía, constituyen el contenido de su edificio sociológico... de su teoría social.

1.2. Revisar *críticamente* las *otras* teorías sociales que han sido generadas por la humanidad en los distintos tiempos y espacios del hombre.

2. Como *condicionamiento histórico*, puesto que la esencia de la construcción sociológica consiste en abstraer y significar qué es el movimiento social (teoría social); y esta *posibilidad teórica* ocurre en estricta dependencia al grado y nivel de *concordancia* efectiva alcanzada por la humanidad en la *compleja relación práctica* hombre/mundo (H/M), porque es en este vínculo indisoluble

—constructor de sus dos mundos: el material y el espiritual— como se desenvuelve su existencia histórica.

El conflicto práctico.- Además, el científico social interviene en la sociedad como activo ejecutante de sus ideas sociológicas al proponer, planificar y practicar las alternativas de desarrollo social que se desprenden de sus razonamientos, con la finalidad de intervenir en el derrotero que siguen las relaciones humanas: actúa como ideólogo, como político y como jurista.

1. Con su teoría social delinea los caminos prácticos (ideológicos/económicos/sociales/político/jurídicos) a transitar para intervenir conscientemente en la dirección que debe tomar el movimiento social procurando su ideal de desarrollo social.

Su actividad práctica, el acto social (A_C) no niega su actividad teórica sino que se la apropia poniéndola como fuerza ideológica (I_D) y directriz de su voluntad (V). Por ello es que, dependiendo de sus principios filosóficos, el científico social define la consistencia de sus categorías de *reiterabilidad*, *verificación* y *verdad* y, con este soporte intelectual, enfrenta prácticamente su doble y discutible actividad.

Mas, en su práctica mundana no siempre ocurre esta feliz relación.

1. Es posible que la potencia teórico/metodológica de la teoría científica —observancia de los principios de reiterabilidad, veracidad y verdad—, desde su filosofía no se acepten en sus dos actos (positivismo clásico) y considere al movimiento social indigno de contar con ellos, afirmando que la explicación del movimiento social no alcanza el estatuto de ciencia.
2. Pero también puede ocurrir que los principios científicos hayan sido substituidos por la cómoda categoría de *efectividad* (neopositivismo) en función al pragmatismo ecléctico razón por la que su ejecutante activo (el científico, el político y el jurista) estimen a la conducta del movimiento social como resultado del pragmatismo de su finalidad perseguida.⁵

⁵ En las teorías sociológicas que buscan la concordancia entre veracidad/verdad y política/juridicidad se cimienta el contenido del verdadero desarrollo social; por el contrario, la

35

Toda teoría es, efectivamente, una construcción ideológica de la relación práctica H/M; sin embargo, en su elaboración, al intervenir el movimiento de los dos actos humanos: teórico y práctico, toda ciencia sólo se construye en su unidad indisoluble, como propiedad excelsa de toda actividad humana, como trabajo humano, al que llamamos *praxis*.

BIBLIOGRAFÍA

- Diéguez, Antonio. 2017. *Concepto fuerte de naturaleza humana y biomejoramiento humano*. En: Sanmartín E., J. y R. Gutiérrez L. Técnica y ser humano. Centro de estudios filosóficos, políticos y sociales, Vicente Lombardo Toledano. México. (220 p.), pp. 81 -99. [BP]
- Donat, P. y Ullrich, H. 1983. Así se elevó el hombre sobre el reino animal. Editorial Cartago, México. 150 p. [BP]
- Engels, F. 1973a. Introducción a la dialéctica de la naturaleza. En: Marx-Engels. Obras Escogidas. t. III. Editorial Progreso, Moscú. Pp. 39-56.
- Engels, F. 1973b. El papel del trabajo en la transformación del mono en Hombre. En: Marx-Engels. Obras Escogidas. t. III. Editorial Progreso, Moscú. Pp. 66-78.
- Engels, F. 1973c. El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. En: Marx-Engels. Obras Escogidas. t. III. Editorial Progreso, Moscú. Pp. 203-352.
- Fromm, E. 1998. *El concepto del hombre en Marx*. M En: Marx y su concepto del hombre. Manuscritos económico-filosóficos. Karl Marx. Fondo de Cultura Económica. México. (272 p.), pp. 13-96. [BP]
- Garaudy, R. 1970. Perspectivas del hombre. Existencialismo, pensamiento católico, estructuralismo, marxismo. Editorial fontanela, S.A. Barcelona. 457 p. [BP]
- Gramsci, A. 1970. Introducción una filosofía de la praxis. Ediciones península. Barcelona. 153 p. [BP]

concordancia de efectividad/política/juridicidad es, normalmente, el contenido del *desarrollismo* como expresión social del desarrollo privilegiado de una de la clase social constitutiva de la sociedad y no del conjunto social. La sociología burguesa de los siglos XVIII y XIX se apoyó en el principio científico de veracidad y verdad; el giro dado en el siglo XX, y lo que va del presente, hacia la *efectividad* como criterio de validación de las ciencias sociológicas, es teoría que responde a la crisis terminal del régimen capitalista de producción, a su fase de decadencia.

- Kirk, Andrés. 1977. *El hombre en el debate entre cristianismo y marxismo*. En: hombre marxista y hombre cristiano. Ediciones evangélicas europeas. Barcelona, pp. 9 -64. [BP]
- Marcos, Alfredo. 2017. *Antropotecnias y naturaleza humana*. En: Sanmartín E., J. y R. Gutiérrez L. Técnica y ser humano. Centro de estudios filosóficos, políticos y sociales, Vicente Lombardo Toledano. México. (220 p.), pp. 101-130. [BP]
- Marx, C. 1958. *En torno a la crítica de la filosofía del derecho, de Hegel, y otros ensayos*. En: la sagrada familia. Editorial Grijalbo, S.A. México, pp. 1-15. [BP]
- Marx, C. 1958. *La cuestión judía*. En: La Sagrada Familia. Editorial Grijalbo, S.A. México, pp. 16-44. [BP]
- Marx, C. 1978. Manuscritos de París. En: manuscritos de París. Anuarios francoalemanes 1844. Editorial crítica. Grupo editorial Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, D.F. pp. 301-437. [BP]
- Nicol, E. 2013. La idea del hombre. Fondo de cultura económica. México. 416 p. [BP]
- Niesturj, M. F. 1979. El origen del hombre del hombre. Editorial Mir, Moscú, 400 p. [BP]
- Ramírez Díaz, F. J. 2008. Pensamiento, Trabajo Humano y Sociedad. UACH/Departamento de Sociología Rural. Chapingo, México.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. 1980. Filosofía de la Praxis. Siglo veintiuno Editores. México. [BP]
- Sánchez Vázquez, Adolfo. 2003. La concepción del hombre del joven Marx. En: El joven Marx. Los manuscritos de 1844. UNAM/FFyL/ediciones la jornada, editorial Itaca. México. Pp. 216 -252. [BP]
- Schaff, A. 1963. Filosofía del hombre. (Marx o Sartre). Editorial Grijalbo, S.A. México. 252 p. [BP]
- Sidorov, M. 1985. Como el hombre llegó pensar. Editorial Cartago, Argentina. 134 p. [BP]
- Suchodolski, B. 1966. Capítulo VI. *Crítica de la concepción metafísico-idealista del hombre*. En: Teoría marxista de la educación. Editorial Grijalbo, S.A., México, pp. 195-221. [BP]
- Suchodolski, B. 1966. Capítulo VII. *Aciertos y errores del materialismo metafísico en el análisis del hombre*. En: Teoría marxista de la educación. Editorial Grijalbo, S.A., México, pp. 223-258. [BP]
- Schklovski, I. S. 1977. Universo, vida e intelecto. Editorial Mir. Moscú. 375 p. [BP]

DICCIONARIOS

- Abbagnano, N. 1980. Hombre. En: diccionario de filosofía. Fondo de cultura económica. México. pp. 621-625.
- Azárov, N. I *et al.* 1975. Diccionario Marxista de filosofía. Ediciones de Cultura Popular. S.A. México.
- Blauberg, I. 1978. Diccionario marxista de filosofía. Ediciones de Cultura Popular. México.
- Ferrater M., J. 1988. Diccionario de Filosofía. T. 3. Alianza Editorial. Madrid.
- García-Pelayo, R. Pequeño Larousse Ilustrado. Ediciones Larousse. México. 1977. p. 666
- Rader's-Digest. 1986. Gran diccionario enciclopédico ilustrado (En doce tomos) Ed. Selecciones del Reader's Digest. MEXICO-N.Y.
- Voltaire (Francisco María Arouet). 1982. Diccionario Filosófico. Universidad Autónoma de Sinaloa. México.